

## Sobre la castración imaginaria y simbólica

### Una aproximación clínica

*Javier García* \*

#### Resumen

El concepto de **castración simbólica** fue introducido en la literatura psicoanalítica por Jacques Lacan como consecuencia de una re-lectura de la castración en la obra de Sigmund Freud desde un abordaje estructuralista. La conceptualización de los tres registros (R-S-I), sustenta la distinción entre la **castración imaginaria** y la **castración simbólica**.

A partir de un material clínico de un adolescente temprano se intenta pensar esta distinción postfreudiana a los efectos de interrogarnos sobre su utilidad clínica. En un contexto “**fálico**”, con las características que describió S. Freud (teorías sexuales infantiles, angustia de castración, deseo edípico), intentamos discernir entre un nivel imaginario y uno simbólico, lectura posible del despliegue fantasmático. El acceso simbólico va dando cuenta de la superación de la angustia de castración por cuanto la prohibición del incesto es a la vez habilitante a un intercambio sexual legalizado.

#### Summary

The concept of **symbolic castration** was introduced into psychoanalytic literature by Jacques Lacan as a result of a re-reading of the castration in Sigmund Freud’s work from a structuralistic approach. The conceptualisation of the three levels, (R-S-I), permits the distinction between imaginary and symbolic castration.

Parting from the clinical material of an early adolescent we attempt to think this post-Freudian distinction with the aim of questioning its clinical use. In a “**phallic**”

---

\* Br. Artigas 2654, OP 11600, Montevideo

context, with the characteristics described by S. Freud (infantile sexual theories, castration anxiety. Oedipal wishes), we try to discern **imaginary** and **symbolic** levels, the possible reading of the phantasied deployment. Access to symbolism gradually accounts for the overcoming of castration anxiety insofar as the prohibition of incest simultaneously allows a legalised sexual exchange.

## **Introducción**

El concepto de **castración simbólica** fue introducido en psicoanálisis por Jacques Lacan y podríamos decir que es la consecuencia de una relectura de la castración en Freud desde un abordaje estructuralista o, por lo menos, de fuerte influencia estructuralista. Su conceptualización de los tres registros: Real-Simbólico-Imaginario (R-S-I), sustenta la distinción entre la castración imaginaria y la castración simbólica.

En la obra de Freud la castración aparece en un principio como fantasía vinculada a la teoría sexual infantil que adjudica. a. todos los seres vivientes y hasta a los objetos inanimados la existencia de pene. Esto se entiende por la alta valoración narcisística que esta parte del cuerpo tiene. Al tiempo que fantasía que da respuesta a la pregunta que se hace el niño sobre la diferencia de sexos, la castración es también angustia frente a la amenaza de pérdida del pene. La articulación del Complejo de Castración y el Complejo de Edipo en el contexto de la Fase Fálica, así como su universalidad, si bien se prefiguran desde la introducción del concepto en 1908, es recién en su trabajo sobre *La organización genital infantil* de 1923 que Freud lo formaliza. Dice allí: (...) sólo puede apreciarse la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo” (p. 147-8). La génesis podríamos entenderla hoy como actualización”; la fantasía de castración es para Freud una. “fantasía originaria” (*Urphantasien*), verdadero organizador psíquico cuyo origen se sitúa más allá de la experiencia. Esta estructura fantasmática, a su vez estructurante, se actualiza en la fase fálica en inextricable articulación con el complejo de Edipo, donde en un contexto de narcisismo fálico y libido objetal, el deseo incestuoso y la prohibición paterna que aparece como amenaza, son los actores de la actualización del Edipo y la castración. La diferencia de sexos adquiere aquí la forma fálico-castrado y para que esto coincida con la distinción hombre-mujer será preciso que caiga un último bastión narcisista ubicado en el falo de la madre, última mujer en ser reconocida sin pene. Este “momento” queda vinculado a la función del padre que introduce la castración, tal como aparece articulado

en la formulación del Edipo que realizó Jacques Lacan.

Para introducimos en este último concepto de castración, en relación con la función del padre en el Edipo (castración simbólica), podemos apoyarnos en una forma de entenderla como fantasía originaria, no adhiriendo a la hipótesis filogenética freudiana, sino viendo en ella la ya mencionada noción de estructura. Nos despegamos así no sólo de la experiencia vivencial sino también de lo que se hereda a través del cuerpo. Esta estructura queda situada preexistiendo al sujeto psíquico y a su vez fuera de él, en la cultura, a través de sus representantes más cercanos, los padres. Es en este sentido que entiendo lo que J. Laplanche y J.B. Pontalis dicen en su *Diccionario de psicoanálisis* “El complejo de castración debe referirse al orden cultural, en el que el derecho a un determinado uso lleva siempre aparejada una prohibición. En la “amenaza de castración”, que sella la prohibición del incesto, se encarna la función de la Ley como instauradora del orden humano (...)” (p. 63-64). Se trata de un orden humano de intercambio, donde lo legislado es la sexualidad. El aporte de O. Lévi-Strauss en su visión estructuralista de la antropología y la importancia capital que atribuye a la Ley universal de prohibición del incesto, hacen de soporte a esta nueva dimensión del concepto de castración: la castración simbólica, la Ley. Estamos en presencia de un organizador universal del intercambio sexual humano, organizador a la vez de la cultura y del sujeto psíquico. La castración como Ley es una prohibición de los vínculos sexuales incestuosos pero también una habilitación a relaciones de intercambio sexual legalizadas. La función paterna que encarna en la amenaza de castración esta Ley, instala con la prohibición al niño en una relación de parentescos organizada, en una genealogía histórica donde él ocupa un lugar, que implica restricciones, pero también una filiación, un nombre, una identidad de ser y sexual. Ubicación que lo sitúa en relación a su ascendencia y lo habilita a su descendencia.

### **Aproximación clínica**

A. El paciente, al que llamaré Marcelo, tenía doce años cuando comenzamos a trabajar en un encuadre de análisis de niños, con caja de juego. La consulta fue pedida por él y por los padres pocos meses después de iniciadas las transformaciones corporales de la pubertad. Hablar de ello había sido uno de los motivos de consulta no me detendré en los otros motivos que ocuparon buena parte del tratamiento. A los seis meses de iniciado el tratamiento desplegaba numerosas fantasías fálicas así como fantasías de castración que le provocaban regresiones anales. Todo dentro de un

material muy dinámico. En una sesión realizó los siguientes dibujos:

El se estaba preguntando cómo era una mujer desnuda., cómo son los genitales de la mujer. Todos estos dibujos los realizó en una misma hoja y los números indican la secuencia en que los dibujó.

Queda en silencio por un rato y luego toma una hoja y realiza el dibujo (1). Le pregunto qué es y me dice que es un muro. Le pregunto qué hay detrás y me dice que no sabe, que los muros se hacen para que no se vea lo que hay atrás. Interrumpe el dibujo del muro y empieza a intentar, con mucha vacilación, realizar una silueta. Las va haciendo y tachando con bronca y dice que no sabe hacer una mujer desnuda. Comienza luego la silueta del dibujo (5), dice: “¡Ah, la hago de atrás!”. Una vez concluido dice: “Mirá, parece un pico (refiriéndose a la parte inferior del dibujo), de esos pájaros que tienen un pico grande.”

Podemos entender con Freud que Marcelo se enfrenta a la diferencia de sexos, a la ausencia de pene en la mujer y a la angustia de castración que esto le provoca. Primero el muro, luego el dorso de la mujer operando de muro que tapa, *¿para que no se vea lo que hay...?* Podría formularlo de otra forma: el muro crea la ilusión de que hay algo tapado. Sin duda la mujer tiene algo: los genitales femeninos, pero en la “lógica fálica” de presencia-ausencia, la falta de pene es nada., es ausencia angustiante porque funciona como confirmación imaginaria de que puede perder su pene. El dorso cumple la función de muro, de tapar, pero también dice de una fantasía que concibe al genital de la mujer como un gran pico de pájaro. Un genital que es protuberancia grande y dura, pico-paraguas a la vez que cavidad: boca-bolso, y esa pequeña raya que se deja ver surgiendo de lo tapado.

**B.** Aproximadamente a los seis meses de esta sesión aparece este material:

P. “¡Pah!, ayer nos *mató la tipa. La entrenadora nos dejó ...* (Hace un gesto como de estar desarmado o deshecho. Yo le hago un gesto de sorpresa.)

Toma el gancho de la cortina y trata de atornillarlos pinchando su brazo. Hace gesto de sufrimiento. “¡Ah!...”

Juega con la piola y el gancho. Dice: “*yo no sabía, mirá, agarré e hice así. Quedó enganchado ahí adentro. Y ahora lo saco. Y yo pensé que no se podía volver a poner, y mirá, lo atornillo y queda adentro.*”

A. “¿Estás descubriendo que se puede meter y sacar?”

P. “*Y quedar adentro. Lo que me sorprendió fue que pudiera quedar adentro. Me sorprendió sacarlo y volverlo a dejar adentro.*”

Seguía jugando con la cuerda. Ahora, más tranquilo, la hacia girar y hacer ondas de idas y vueltas. Me mira y luego se tapa los ojos con fuerza.

A. “¿Qué es lo que no querés ver, Marcelo?”

Se restriega los ojos y hace algo con sus párpados.

P. *‘Estoy tratando de dar vuelta los ojos’*. Se d. vuelta un párpado. Verlo me da una impresión desagradable.

P. *“Hay una chiquilina que le hago así y es una cagona y se tapa los ojos y grita.”*

A. “Querés asustarme a mí como a la chiquilina, pero acá fuiste vos el que te tapaste los ojos”.

P. (Ríe) *“Yo no tengo miedo (ríe). Asustado no estoy, tengo miedo.”* En la risa puedo ver que hay angustia en eso que no quiere ver.

A. ¿Qué puede pasar? Aparecen mujeres muy peligrosas, que matan, que dejan deshecho. La entrenadora, también el miedo acá conmigo, que te pueda dañar como temés que tu mamá dañe a tu padre cuando están encerrados en el cuarto.” Esto último es una fantasía de “escena primaria.” que ha traído en varias oportunidades.

P. *¿Estuvo una muchacha acá? Está lleno de pelos largos y negros. ¡Mirá! se enrula. Es celosa. Mirá lo que parece.”* Me muestra el pelo hecho un rulo.

Le hago un gesto de sorpresa o de qué cosa es y dice: *“Queda enrulado como un pendejo. Miró que movimiento tiene. Cuando paso sigue enroscándose. Cómo se mueve. Para arriba y para abajo. ¡Mirá como se mueve solo y cae! Acá hay otro más chico.”*

Después de mi intervención apareció un movimiento de despliegue de fantasía. El es el celoso cuando me imagina con una mujer. Quizás no quede muy claro si en la vertiente negativa o positiva de su Edipo. Probablemente estén las dos en juego. El pelo es para él de mujer. Juega a que es un “pendejo”, fabrica un movimiento, hay celos, todo apunta a recrear una relación sexual que él imagina desde el lugar de tercero, de observador. Enrula dos pelos, los toma juntos, los mira detenidamente y con curiosidad.

A. “¿Cómo es?”

P. *¿La vagina?”*

A. “¿Sí?”

P. *“Va-gina. Va... gina. ¡Qué nombre!”* Le hago un gesto interrogativo y dice: *Raro ¿no? Mirá qué forma. Parece las cosas de los cuadernos de espiral. Que tiene para sostener las hojas un espiral de alambre. (Estira un pelo) Demasiado largo este pendejo ¿no? (Lo vuelve a enrular) ¿Ves? Es como un espiral ahí.”*

A. “¿Ah? ¿Qué habrá ahí?”

P. *¡Y qué va a haber! Aparatos.”*

A. “¿Aparatos?”

P. “¡Y claro! Yo tengo un libro que bueno, introducís el espermatozoide en la vagina y que va buscando la cosa de reproducirse de la mujer. ¿Cómo se llama? (Queda pensando) ¿Cómo se llama eso que tiene la mujer adentro?”

(Queda pensando inquieto) *El aparato que tiene adentro la mujer. No me sale el nombre.* (Silencio). *¿El útero! ¿No? Es como una pelota. El útero no, el óvulo, es como una pelota. En el liceo mostraron una película. El espermatozoide que entraba y hacia su recorrido y todos los espermatozoides empezaban a comer para romper la capa. Y se iban muriendo y muriendo, hasta que entra uno o dos y morían millones. Y ahí estaba dibujado el óvulo como una pelotita.”*

A. “Los espermatozoides muertos. Entran y no salen. Quedan muertos adentro. Dentro de la vagina pueden pasar cosas peligrosas, mortales.”

P. “¿Si estaba en el dibujito... y ta... hay un libro y... la... ¿cómo es que se llamaba? Bueno (baja su tono de voz y habla con vergüenza) *la cotorra de la mujer y... (...)*”  
Hace un ruido que lo escucho como un gemido. Se revisa los músculos de las piernas.

A. “¿Qué pasa?”

P. “*Que tengo unos calambres. Ayer me vinieron unos calambres nadando, por culpa de esa tipa que nos mata y todavía me duele. Y un calambre se pasa y todavía me duele, no sé si no será un desgarró.*”

A. “Sí. Sentís que te puede pasar algo en el cuerpo. Esta mujer que mata, que desgarró el músculo.”

P. Silencio. *Yo, vos sabes que a lo que le tengo miedo... que... de que yo en el pene tengo... ¿Cómo se llama? ¿El tendón se llama?... (Piensa) ¿Cómo se llama?... Bueno, en el pene ¿viste?, que tenés en la parte de abajo como si fuese marcado por un lápiz rojo una raya ¿viste? (Abre la caja y saca una hoja de papel glacé donde tiene dibujado un pájaro, lo tacha y dibuja.) ¿Cómo es el dibujo? Y acá viene ¿cómo se llama?, el... frenito... ¡frenillo!. Y yo lo tengo muy corto. Y me contaron que a un tipo le pasó que le dolía y una vez se le rompió adentro de la cotorra y lo llevaron al hospital y le dolió en pila. ¡Que horrible!* (Termina el dibujo haciendo en el lugar del frenillo una herida abierta y roja).

A. “Sí. Tu miedo es a que se te rompa el pene adentro. Que esa cotorra con pico te lo lastime.”

P. “¿Ahí está. ¡Pah!, todo eso por coger. ¡Qué vergüenza, vo, que te lleven al hospital así, por pajero! O anestesia local ahí, ¡pah! ¡qué horrible!, o en el brazo o en el culo. La tipa que me dio la antitetánica en el culo., yo puse el culo duro.”

A. “Por pajero te van a hacer algo por el culo.”

P. “¿Quién? ¿Mi viejo?” Silencio. *¡Me va a mandar a cagar mi viejo!*

En el despliegue de la fantasía se introduce en las interrogantes de la sexualidad genital. Se aproxima a hablar algo sobre lo que le cuesta encontrar las palabras (vagina, útero, óvulo, frenito-frenillo...). Hay un “frenito” actuando allí, en la sexualidad, un “frenito” que hace difícil nombrar. La anatomía y la función están invadidas por sus fantasías, en el campo de las teorías sexuales infantiles. Lo oral aparece allí en los espermatozoides que comen, en la vagina (*¡qué nombre!*) con pico (*cotorra*) que ataca al pene. El pene deshecho, desgarrado, sangrante, muerto, es el resultado de un coito vivido como una lucha oral sádica, un coito sádico.

Simultáneamente podemos discernir una fantasía similar a la de desfloración en la niña, lo que se rompe, se desgarrar y sangra, también el dolor que se inflige él mismo al tratar de atornillarse, meterse el gancho atravesando la piel de su brazo. El gancho es mi gancho penetrándolo, la inyección en el culo (duro) que teme (castigo) y desea (Edipo negativo) que le ponga su padre. La fantasía de desfloración es también una fantasía de castración, donde él queda sin pene (muerto) ocupando un lugar femenino respecto al padre-analista.

El agente de la castración en su forma imaginarla, como fantasía, es la madre, y su temor está también conmigo en transferencia (materna, en relación con su fantasía de madre fálico-castradora). Es a través de la “cotorra”, imagen terrorífica, con pico brutal, que desgarrar y mata. Pero también es la mujer con aparato adentro, con espiral, con pelota. Una mujer fálica terrible que lo transforma en castrado.

El “culo duro” hacia el final de la sesión está dando cuenta de un movimiento de adelante a atrás, movimiento regresivo como defensa frente a la angustia de castración. Regresión a lo anal, donde reúne lo pasivo de ser penetrado sádicamente por el padre (inyección) al tiempo que conserva el pene (duro) como pene anal. La penetración sádica que él fantasea a través de la inyección del padre bien podría ser una forma de aparición de la fantasía de madre fálica en la figura del padre. La regresión es un intento de escapar de la angustia de castración fálica.

C. Es interesante cuando para explicarme que tiene el frenillo corto, tacha el dibujo de un pájaro y dibuja un pene con una raya roja abajo en forma de herida, un pene rayado, cortado, con una abertura, una incisión al modo de la subincisión.

Quiero detenerme en este dibujo de Marcelo en relación con la subincisión como rito que los antropólogos han encontrado en tribus australianas y ha sido objeto también de

estudios psicoanalíticos.

La subincisión consiste en una incisión en la uretra generalmente cerca de la base del escroto pero a veces también cerca del glande. El pene, escindido en su cara inferior, es abierto y aplanado. El otro ingrediente esencial del ritual es el sangrado. Es un elemento tan esencial que una vez que se produce la coagulación se recurre a colorantes vegetales rojos para mantener el aspecto sangrante y, en nuevas ceremonias, se abre la herida existente o se rehace la subincisión o se la extiende, a los efectos de reabrir la herida y de provocar el sangrado. Finalmente, a consecuencia de las sucesivas reaperturas, el pene queda totalmente dividido y aplanado, así como la uretra totalmente abierta en la base del pene. Como es obvio, una de las consecuencias de esta práctica es que los hombres orinen en la misma posición que las mujeres. El lenguaje también da cuenta de lo femenino implicado, al denominarse esta herida igual que el genital femenino: «vulva». El sangrado también recibe la misma denominación que la menstruación. El rito se inscribe dentro de los ritos de iniciación, como la circuncisión y en la mujer la desfloración ritual y la excisión. El estudio psicoanalítico de ellos ha sido realizado entre otros por Bruno Bettelheim, Geza Roheim, Theodor Reik y hay importantes comentarios de Jean Laplanche. No me detendré en ello en tanto sus diferentes posturas al respecto. Lo que deseo destacar es su carácter de símbolo, porque están en lugar de otra cosa (la castración como fantasía., un nivel imaginarlo) y su carácter simbólico, porque a través de una inscripción ritual en el cuerpo, el sujeto se inscribe en cierto orden simbólico, en un orden sociocultural, que reglamenta la sexualidad.

En este caso estamos frente a un dibujo aunque también el cuerpo aparece en el intento de Marcelo de clavarse el gancho. Pero también se ha encontrado en pinturas neolíticas signos que al mismo tiempo son heridas de lanza y dibujos de la vulva. (Leroi-Gourhan, citado por J. Laplanche en *Problemáticas II*, p. 252-3).

La elección de este papel donde tenía dibujado un pájaro no puedo considerarla circunstancial cuando dispone de una carpeta de hojas en blanco. Lamentablemente no recuerdo ni tengo registrado el momento en que realizó ese dibujo. Desde ya que la palabra «pájaro» es usada con frecuencia para referirse al pene y este puede ser un sentido válido, pero también puede resultar una incorporación de sentido extemporáneo. Prefiero referirme al pájaro que aparece en la sesión: la cotorra. Aparece allí el genital femenino con caracteres a la vez fálicos y castradores y, como en el dibujo, íntimamente asociado al pene herido, lo que apoya esta interpretación del pájaro. El pene con la herida abierta simboliza la fantasía de castración, que en la “lógica fálica” tiene el carácter de feminización. Como dije anteriormente y por la múltiple determinación de



los símbolos que tempranamente sostuviera Freud, es a la vez castigo por el deseo incestuoso edípico positivo y deseo incestuoso edípico negativo, deseo femenino. Para avanzar en el entendimiento de este dibujo lo situaré en un sentido evolutivo en relación con el dibujo que realizó en la sesión que expuse previamente y que es muy anterior a ésta.

Ambos dibujos, el actual y el que realizó a los seis meses de iniciado el tratamiento, están llenos de símbolos que dan cuenta de la fantasía de la madre fálica y castradora y de la castración como fantasía. La hipótesis que sugiero es que en el dibujo de esta sesión podemos observar un movimiento, sobre lo que observábamos en el dibujo anterior. El pájaro-pico de pájaro aparece aquí tachado y es junto a su tachadura que aparece este pene herido, sangrante que establece J. Laplanche en su *Problemáticas II*. Sostiene que entre herida y mutilación, entre subincisión y circuncisión, existe “una distinción que por lo general es colmada con demasiado apresuramiento en psicoanálisis (...) en numerosas interpretaciones, se pasa demasiado directamente de la lesión corporal de la herida, de la efracción, a la idea de castración. (...) esta asimilación de la lesión a la castración puede ser verdadera dentro de cierta lógica, dentro de lo que hemos descrito como “lógica fálica”, es decir que no *se* puede cercenar el pene sin, al mismo tiempo, crear la feminidad, puesto que la feminidad no sería otra cosa que el cercenamiento del falo. Sin embargo, todo conduce a creer que estamos aquí en presencia de dos cadenas simbólicas (quiero decir, la cadena que gira alrededor de la herida y aquella que gira alrededor del cercenamiento)” (p. 203). “(...) la herida es puesta ciertamente como idéntica al estatuto femenino (...) pero también como abertura, al menos virtual, del cuerpo: no únicamente como cercenamiento, sino como agujero.” (p. 253)

Recurro a esta distinción que hace J. Laplanche para marcar lo que percibo como uno de los movimientos del primer al segundo dibujo: la aparición del agujero simbolizado en la herida. Quizás fuera lo que se insinuaba en la rayita que se dejaba ver por encima del bikini en el primer dibujo, pero ciertamente mucho más privilegiado en el segundo. La presencia del agujero puede recibir distintas formas de teorizarlo, que dependen de los referentes teóricos a los que nos remitamos. En un sentido, diría más cercano a S. Freud, estaría dando cuenta de una salida de la ¿etapa fálica.» (presencia- ausencia), y el acceso a la presencia de dos genitales diferentes: masculino y femenino. En otro sentido, diría más cercano a J. Lacan, estaría hablando de la aceptación de una pérdida, pérdida del muro que tapa, del pico-falo materno y de la propia completud narcisística, representada por una herida en el lugar más cargado narcisísticamente en la

etapa fálica, en el pene.

Me pregunto si podemos pensar ¿qué es lo que permite este movimiento?

Es acá donde me junto con el por qué él eligió ese papel donde estaba dibujado un pájaro. La tachadura del “pájaro”, en tanto venía simbolizando el falo de la madre, se me aparece como momento necesario para pasar a la representación del agujero. Este movimiento, en mi opinión, podría estar dando cuenta que no sólo hay allí símbolos sino además una cierta inscripción en un orden simbólico, como en el ejemplo de los rituales de la subincisión, rituales puberales de pasaje, de acceso a una sexualidad «legalizada». Me refiero a la herida como marca, como tatuaje, que excede el efecto de estar en lugar de fantasías, el efecto de símbolo en el sentido que le dio Freud así como Jones, para tener un efecto de eficacia transformadora, en el sentido que le dio Lévi-Strauss. La eficacia que en el rito tribal australiano con los púberes, transformara niños en hombres.

El movimiento que destaco surge en una abundante producción de fantasías, pero creo que se perfila como movimiento simbólico. La diferencia de sexos, movimiento que va desde el muro hasta la concepción del agujero, está en estrecha relación con la prohibición del incesto y ésta pertenece al campo de lo simbólico que introduce la sexualidad en una legalidad. El pasaje de lo fálico a lo masculino y femenino, necesita de las fantasías de castración. ¿El falo -dice Rosolato- sostiene estas oposiciones y estas diferencias; es el “lugar” donde se encuentra el fantasma de castración con el deseo» (*Ensayos sobre lo simbólico*, p. 16). Pero para que esto suceda es preciso que haya una separación entre Marcelo y la madre concebida omnipotente, fálica., castradora. Me refiero a que es preciso un elemento tercero que se interponga en ese vínculo incestuoso y mortal.

El padre-analista que pincha no queda diferenciado de la fantasía de mujer fálica-castradora. Parecen diferentes formas fantasmáticas del mismo hecho, con modalidades que dan cuenta de defensas frente a la angustia de castración y el deseo fálico. La regresión anal en la fantasía está en la misma línea. Sin embargo, al final de la sesión aparece el padre cuando dice: “*Me va a mandar a cagar mi viejo...*” Esta frase él la ha utilizado otras veces cuando el padre lo observa porque usa cuerditas atadas al cuello o a la muñeca., porque son femeninas. En el contexto, es un “cagar el falo ana” que él fantasea en su “culo duro”. Se constituye finalmente, el padre, en agente de la castración, en el elemento tercero que nos puede permitir entender la tachadura del dibujo del pájaro, del pico-falo de la madre terrorífica y la aparición del agujero.

La lectura de este movimiento simbólico no puede, sin embargo, descentrar el énfasis que en esta sesión tienen las fantasías de castración y de la madre fálica. El ordenamiento simbólico de la sexualidad no se da tampoco de un momento a otro, en un acto, sino en un largo proceso de idas y venidas, donde lo imaginario campea. La intervención del padre le permitió tachar el pico-falo materno, derribar el muro del primer dibujo. La desaparición del fantasma fálico que se corresponde a la fantasía de la mujer fálica, coincide con la intervención prohibidora del padre, con la represión de lo incestuoso. Con esto él accede a las diferencias, a una lógica de las diferencias donde el falo es el referente en tanto presencia-ausencia. No hay posibilidad de acceso a esta lógica si no hay ausencia, pérdida narcisista que permite lo simbólico, en tanto lógica ordenadora de las diferencias, de lo legal y lo prohibido. “El borramiento de la madre fálica es correlativo a la efectividad simbólica de la función paterna” (*La madre fálica*, M. Casas de Pereda).

J. Laplanche en su *Problemáticas II, castración, simbolizaciones*, privilegia el lazo de la castración con la simbolización. ¿(...) la castración -dice Laplanche- aparece en primer lugar y fundamentalmente como un acontecimiento mítico. Como todo mito, individual o colectivo, es un acontecimiento ordenador de cierta estructura, de cierta ley de las relaciones humanas.” (p. 25). La estructura tiene que ver en psicoanálisis con la estructura edípica y, a diferencia con la teoría estructuralista, el psicoanálisis ¿se afana ante todo por descubrir las fallas de la estructuración, por mostrar que estas fallas son casi inevitables, que son tal vez lo propio de toda simbolización, en la medida que ésta nunca es unívoca» (idem, p. 223).

El acceso a la castración como ley, en un efecto de *après-coup*, de significación retroactiva, es simbolizante, es decir, hace pasar a cierto orden, a una cierta lógica que permite el advenimiento del sentido, elementos diversos, perceptivos, empíricos. Es este ordenamiento el que permite el entendimiento y en esta articulación entre la simbolización y el tránsito por el Edipo y la castración podemos situar la coincidencia con que aparece en Marcelo.

D. Previo a la sesión que transcribiré parcialmente, que corresponde a su tercer año de análisis, Marcelo y yo nos encontramos el sábado en la feria de Villa Biarritz. Yo caminaba con mi esposa y siento que me palmean en la espalda, era él; nos saludamos sólo un momento. Habla sido un saludo muy especial, se me ocurrió un encuentro de dos personas que se quieren mucho y que hacía mucho tiempo que no se veían. Lo entiendo sólo parcialmente. Había sentido algo lindo, afectuoso en el encuentro. Esto no

me extrañó, es un sentimiento que tengo con él y es recíproco. Pero ¿por qué estaba allí esa fantasía de encuentro de dos personas que hace mucho que no se ven? Esto me despertaba curiosidad sin llegar a poder tejer ninguna idea que me resultara convincente en relación con él.

En la sesión siguiente no mencionó nuestro encuentro, pero trae un sueño.

P. *“La vez pasada soñé que veía a mi abuelo. Yo iba en un ómnibus o en un taxi creo, por ‘21’ y Ellauri, con una chiquilina. De pronto veo un señor y lo miro y lo miro y era mi abuelo. ¡Y no podía ser! ¡No podía ser! ¡No podía ser! Si el abuelo se murió. Y después no me acuerdo más”* (Se trata del abuelo paterno).

A. “¿Cuándo lo soñaste?” (Quizá poco importa esta pregunta, pero de pronto me atrapó la idea de nuestro encuentro y como una necesidad de un dato que hiciera más fuerte ese enganche).

P. *“El sábado. La noche del sábado. Pensé en contárselo a papá. ¡Ah!, y después soñé que me cogía a una amiga de mi hermana o que ella venía a querer que la coja. Ella es fea, no es rica, pero la jodo desde un día que la vi apretando con uno que es un chiquilín. Yo la jodía y le decía ‘come niños’, porque ella es un mastodonte y el loco es chiquito. **Y la vivo jodiendo, sino habrá un lugarcito para mí.** En el sueño yo estaba en un cuarto, en un sobre de dormir. Ella venía, yo le decía que viniera adentro del sobre y ta”*.

Mientras Marcelo relataba sus sueños y sus asociaciones, eran tantas las cosas que se me pasaban por la cabeza y el sentimiento de que algo de aquel encuentro se había hecho sueño viéndome venir desde él como el abuelo muerto. “¡No puede ser, no puede ser...!” ¿Qué era lo que estaba siendo? Me embargaba una cierta emoción por sentirme habitando un sueño pero también un cierto nerviosismo por ser allí el muerto, encuentro imposible o justamente sólo posible en el sueño. ¿Qué decirle? Apenas hubiera podido redondear la idea de que estaba pasando algo importante y que no sabía qué era. En seguida aparecía esta mujer mastodonte come-niños y él, también chiquito, pidiendo un lugarcito para él Por la fuerza de esas palabras me salió repetirle:

A. “¡Come-niños!”

P. *“Pero afectivamente. ¡Ah! La vez pasada me llamó una chica de Buenos Aires que es la prima de mi prima, que en el verano yo le caía simpático. Me llamó y me empezó a decir que me recordaba mucho y me extrañaba. Fue lindo que me llamara después de tanto tiempo y me diera eso. Me dijo que le escribiera y yo agarré y le escribí*

“Come-niños” no parecía tener la connotación fuerte de mujer devoradora que yo

escuché, parecía., como él dice, algo afectivo, o quizás una mezcla con la sexualidad oral de un chiquito con una mujer grande que a su vez apuntaba a ser un objeto incestuoso por la vinculación con la hermana, así como la otra chica es prima de la prima. Pero me sorprende con este otro encuentro, la llamada telefónica de una chica que hace tiempo que no ve y que lo extraña y quiere que le escriba. El yirme con mi mujer parece haberle despertado cosas muy fuertes de su relación con hombres y mujeres muy especiales y que venían por el sueño y las asociaciones como encuentros con personas perdidas o lejanas; le dije esto Último.

P. *“Le conté a papá que soñé con el abuelo. Me preguntó si lo vi acompañado. Yo le dije que no, que yo a la abuela no la llegué a conocer. Si no conocí a la abuela no podía hacer una figura para ver quién era.”*

No era posible colocar allí a alguien que nunca hubiera visto; esto tiene importancia en la historia de Marcelo en aspectos que no he desarrollado aquí. Pero si fue posible encontrarse con quien no puede encontrarse. Lo figurado parece estar hablando justamente de un encuentro imposible. Nuestro encuentro en otro lugar, justamente en ‘21’ y Ellauri, parece haber hablado de que eran posibles encuentros en «otro lugar», en el sueño, lugar íntimo, lugar de imágenes, si se quiere, de objetos internos. La mujer “come-niños” se trastoca en niño come-mujer, en un juego de comer y ser comido, un juego de incorporación oral canibalística a través del cual el chiquito se puebla de “objetos internos”, pero también un mecanismo a través del cual se van produciendo las identificaciones.

Más adelante le digo:

A. *“Tu abuelo es alguien a quién vos quisiste mucho, él te quiso mucho, y se murió.”*

P. *“Sí. Lo quise mucho. (...) Lloré mucho cuando se murió. Primero me aguanté, después no pude y lloré y cuando lo enterraron también lloré. Al hermano mayor de mi padre le tocó leer algo, porque lo lee el hijo varón mayor. Es lo que voy a tener que leer yo cuando papá se muera, porque es el hijo varón y mayor.”* (Silencio).

A. *“Tu nombre te lo puso tu padre por el nombre de tu abuelo.”*

P. *“Sí. ¡Pah!, que memoria tenés, te acordabas de eso! Yo no me acordaba. Porque no es el mismo nombre, es por parecido. Y el abuelo fue importante para papá; y para mí también.”*

El encuentro conmigo en la feria había operado como “resto diurno”. Parece haberle dicho que eran posibles, que podían ser, encuentros en “otro lugar”, lugar del sueño, lugar de su historia muy personal y muy familiar. En el contexto de su transferencia conmigo se da el enganche analista-padre-abuelo, un enganche que le permite precisar

lugares (hijo-padre), genealogía, afectos, su nombre y su historia. Este acceso que parece estarse abriendo en Marcelo es justamente en una zona difícil para él, la de su padre, el lugar de su padre en relación a él y la madre, y la historia que le viene desde el padre, siempre relegada por la presencia invasora de la madre y su familia y por la dificultad del padre de estar presente y transmitirla. Pero también, por sus deseos de dejar de lado al padre.

El primer sueño es un sueño donde casi no está la mujer. El segundo sueño es sólo con una mujer. El trae dos sueños, uno con un hombre y otro con una mujer. En el primer sueño, a diferencia del encuentro conmigo, él es el que va en pareja., va con una chiquilina. La situación queda invertida y parece estar dando cuenta de sus deseos de desplazar al padre y colocarlo en el lugar del tercero excluido. La realidad de su familia es que la madre está fuertemente unida a los hijos y secundariamente al padre. A su vez su padre perdió tempranamente a su propia madre, y antes de que ello ocurriera, su padre ocupaba un lugar poco relevante en la relación con los hijos.

En el primer sueño, en relación al encuentro conmigo como “resto”, Marcelo se quedó con mi mujer lo desapercibido que pasa el afecto en relación con la mujer en el primer sueño (porque la chiquilina con la que va apenas es mencionada y lo centra en el encuentro con el abuelo), aparece en el segundo sueño. Es aquí donde aparece claramente el deseo incestuoso. La relación de esta chica con su hermana y de la chica con la que luego asocia con su prima., lo van situando en una trama familiar. Ella es un mastodonte con un chiquito, es una. ¿come-niños» y él pide por un lugarcito para él “¡Un mastodonte!”, cuya etimología griega significa ¿dientes con pezones». La fantasía incestuosa se apoya en una fantasía oral (sádica) que se articula probablemente con la teoría sexual infantil de embarazo oral. La “come niños” es la madre y. como él dice: “afectivamente”, prima lo libidinal sobre lo agresivo.

Está la muerte del padre. Al principio de esta sesión estaba también la muerte del padre porque trajo su miedo a que le pasara algo en consecuencia del disgusto por las malas notas de su hermana. También al principio de su análisis había contado que en el entierro de su abuelo él había querido desenterrarlo y también su miedo a la muerte. El ya no está atrapado allí. Pienso que la muerte del padre que trae al final de la sesión no tiene nada que ver con la del principio. Al igual que su hermana él antes estaba atrapado por las ganas de agredir, de dañar y matar, y también el miedo de que, a quién ama, le pueda producir daño o muerte por su odio. También atrapado por no poder concebir la muerte como límite, finalmente: como castración, como ley universal. Esto no lo dejaba tampoco crecer. Al final de la sesión aparece, a mi modo de ver, con

una muerte distinta, una muerte situada en la existencia de las generaciones de padres e hijos en el reconocimiento que su padre fue hijo de un padre como él lo es del suyo. El tiene un padre, él es el hijo varón mayor. Es varón y es hijo. Hace a las identificaciones: es hijo de y es varón. Hace a un nivel simbólico de las identificaciones. El será quien diga esas palabras que marcan las distintas generaciones de una historia familiar donde Marcelo se está pudiendo colocar.

“Hacer de su propio nombre el de un hombre que se sentirá feliz de darlo a su vez, a sus hijos, significa haber reencontrado para sí el nombre del padre: o sea, el nombre de un hijo que ha honrado a su padre..” (Dolto, *Seminario de Psicoanálisis de Niños*, T.II, p. 121).

“La identificación secundaria y la castración sitúan al padre y al hijo en una misma línea, una misma descendencia. La castración se hace simbólica en calidad de superada...” (Rosolato, *Ensayos sobre lo simbólico*, p.-15).

A partir del “¡No puede ser!” que se repetía insistentemente en el sueño, me preguntaba qué es lo que está pudiendo ¿ser? ¿Ser? en su historia no una historia de hechos irrecuperables e incognoscibles, sino una historia que se abre paso a través de las imágenes del sueño, una historia del inconsciente, una historia íntima, individual, pero a su vez una historia familiar y cultural.

No es una historia de recuerdos, en el sentido de la rememoración. Aquí es donde están los límites de la posibilidad de saber que tan bien mostró Freud en *Recordar, repetir y reelaborar*. Es una historia simbólica.

## **Bibliografía**

CASAS DE PEREDA, Myrta. *Acerca de la madre fálica*. En: ¿La castración», Ed. EPPAL, Montevideo, 1989

DOLTO, Françoise. *Diálogos en Quebec sobre pubertad, adopción y otros temas psicoanalíticos*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1988

DOLTO, Françoise. *Seminario de psicoanálisis de niños* (2 tomos). Ed. Siglo XXI. México. 1987

FREUD, Sigmund. *La organización sexual Infantil* (1923). Amorrortu Ed., Tomo XIX, p. 141

FREUD, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual* Amorrortu Ed., Tomo VII

- GIL, Daniel. *Historia y psicoanálisis*. Revista TEMAS de Psicoanálisis N° 14-15, 1991.  
A.P.U.
- JONES, Ernest. *La teoría del simbolismo*. Ed. Letra Viva, Buenos Aires, 1980
- LACAN, Jacques. *Las formaciones del inconsciente*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires
- LACAN, Jacques. *Seminario XXI; R.S.I 1974-75*. Inédito.
- LAPLANCHE, Jean. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989
- LAPLANCHE, Jean. *Problemáticas II. Castración, Simbolizaciones*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1988
- LAPLANCHE, Jean; PONTALIS, J. Baptiste. *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Labor, Barcelona, 1971.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Antropología estructural*. Ed. Eudeba
- ROSOLATO, Guy. *Ensayos sobre lo simbólico*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1974